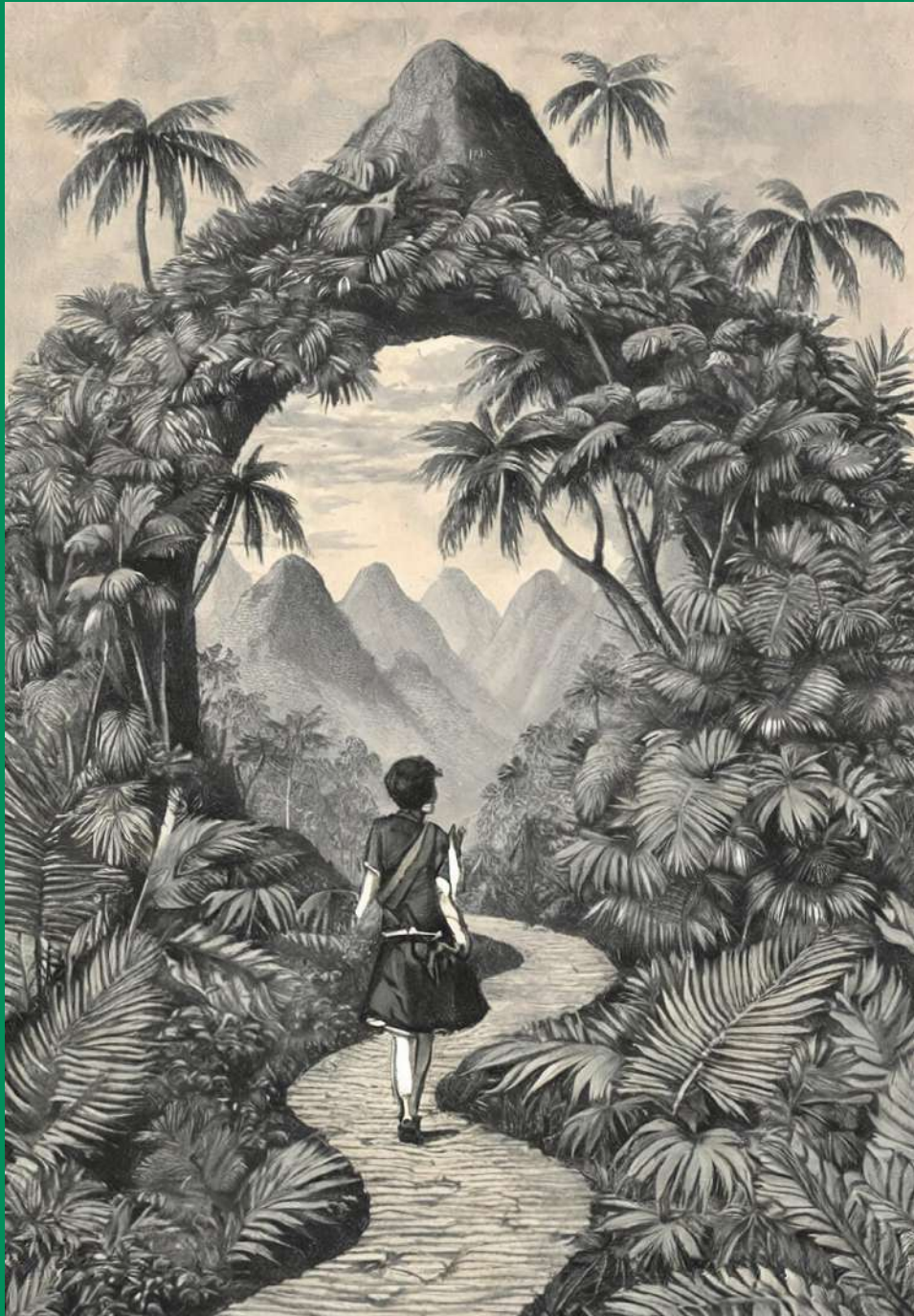


Políticas de vida y políticas de muerte en el espacio transfronterizo amazónico



Autoría: Humberto Freire Aguilar, Lucía Pérez Martínez, Manuel Bayón Jiménez y Soledad Álvarez Velasco, como parte del Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador.

Este documento es el séptimo de la serie de Justicia Migrante del Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador. Los materiales previos son:

1. Entre la discriminación y la indolencia: una aproximación a la inmigración en Ecuador.
2. Migrantes irregularizados en Ecuador.
3. Ser inmigrante en Ecuador en tiempos de COVID-19.
4. (Des)Protección a las personas refugiadas en Ecuador.
5. (Sobre)viviendo entre Crisis: la diáspora ecuatoriana al presente.
6. La dignidad en materia de movilidad humana es innegociable.

Todos ellos disponibles en www.geografiacriticaecuador.org/justiciamigrante junto con libros, podcast, artículos, entrevistas y más.

Este documento ha sido realizado por las siguientes personas del Colectivo:

- Humberto Freire Aguilar: Graduado en Ciencias Políticas por la Universidad Central del Ecuador y antropólogo en formación en FLACSO-Ecuador. La-goagrense.
- Lucía Pérez Martínez: Máster en Sociología por FLACSO-Ecuador. Investigadora sobre temas migratorios, militante feminista y psicoanalista en formación.
- Manuel Bayón Jiménez: Candidato a Doctor por el Karlsruhe Institute of Technology (KIT). Investigador post-doctoral en el Colegio de México (Col-mex).
- Soledad Álvarez Velasco: Doctora en Geografía Humana por el King's College London. Profesora en la Universidad de Illinois en Chicago (UIC).
- La investigación de campo y la investigación fue apoyada por la Fundación FES-ILDIS.



1. Introducción: Fronteras y Neoliberalismo	4
2. Metodología del documento.	6
3. Políticas de muerte y vida en movimiento entre La Hormiga y Lago Agrio.	8
4. ¿Qué hacer? Hacia una agenda investigativa-política y de reforzamiento del tejido colectivo transfronterizo.	17
5. Referencias	19

1. Introducción: Fronteras y Neoliberalismo

Al cierre de la segunda década del siglo XXI, los espacios transfronterizos se han tornado en íconos de las mayores e irresueltas contradicciones de la violenta globalización neoliberal contemporánea. Un mundo abierto y sin barreras para el flujo de capital, mercancías y trabajo, figuraba entre los cimientos del giro neoliberal, tanto como el libre comercio, la flexibilización laboral, el achicamiento del Estado y una lógica de gobernanza basada en postulados empresariales que, fincada en la cooperación Estado, sector privado y sociedad civil, fungiría como vía de gobierno (Brown, 2010). Ese giro pregonaba un mundo donde las fronteras se habrían liberado, la aldea global se habría interconectado y en donde el excedente de la incesante acumulación de riqueza capitalista supuestamente mejoraría las condiciones materiales de la mayoría (Harvey, 2007).

A cuatro décadas del neoliberalismo, las contradicciones sistémicas no dejan de agudizarse, provocando cada vez peores crisis socioeconómicas, devastación ambiental, conflictos políticos y guerras, ahondando la desigualdad y pobreza planetaria y al interior de los países, forzando así a millones de personas a migrar (Mezzadra y Neilson, 2013). Entre 1970, cuando inició el giro neoliberal, y el 2020, el número de migrantes internacionales en el mundo incrementó de 84 millones a 281 millones al año de media, incluyendo desplazados internos y refugiados, cifrándose en 108 millones de personas desplazadas a nivel mundial a fines de 2022 (IOM, 2022). El hecho de que en cinco décadas ese número prácticamente se cuadruplicó es una muestra de la preponderancia que han tomado los espacios fronterizos pues por ahí han travesado esos millones de migrantes buscando un lugar digno y seguro donde (sobre)vivir.

No obstante, esos cruces fronterizos lejos han estado de ser sencillos. En el neoliberalismo, las fronteras efectivamente se han liberado pero solo para sostener el perenne flujo de capital, mercancías y la movilidad altamente selectiva y restringida de ciudadanos de países del Norte Global (Sassen, 2007). Entre las mayores contradicciones de la globalización neoliberal, están el irresuelto conflicto de que, ante esos millones de migrantes, las fronteras se han redoblado y multiplicado. Como nunca antes, los esquemas de obtención de visado son cada vez más restrictivos, las políticas han adoptado un giro anti-migrante, las fronteras terrestres y aéreas han tecnologizado sus mecanismos de vigilancia, han incrementado la presencia policíaca o se han militarizado (Miller, 2019). Por eso, los espacios transfronterizos son campos de disputa entre los millones de seres humanos, adultos y menores de edad, y esas formas de control.

Esa disputa no solo ocurre por el control a la movilidad migrante, sino también por el control territorial, entre actores estatales, para-estatales y sociales, quienes se articulan o confrontan en torno a la extracción lícita e ilícita de recursos naturales, de contrabando de mercancías, de habilitación de pasos fronterizo para la migración. Todas estas son prácticas de sobrevivencia que, fluctuando entre lo legal e ilegal, lo lícito e ilícito configuran economías transfronterizas de sobrevivencia (Van Schendel & Abraham, 2005; López & Tuesta, 2015). Las fronteras Latinoamericanas, en ese sentido, son laboratorios analíticos y políticos para comprender las imbricaciones entre las movilidades migrantes, ese tipo de economías y las transformaciones espaciales que ahí se desarrollan como efecto directo de la globalización neoliberal. Esto se debe a dos razones. Por un lado, los países latinoamericanos son ex-

pulsos, receptores y espacios de tránsito de migrantes regionales y transcontinentales que buscan llegar a EE.UU. o a otros destinos migratorios en el sur del continente, por lo tanto, los espacios fronterizos son claves en las cambiantes dinámicas regionales. Por otro, América Latina y el Caribe en conjunto configuran la región más desigual del mundo donde la economía informal “emplea” al menos 140 millones de o al 50% de los trabajadores (OIT, 2022). En esas condiciones de hiper-precarización, las economías de sobrevivencia fronteriza, como las configuradas en torno a las dinámicas migrantes o la economía de la droga, han proliferado recientemente, imbricándose a su vez con distintas actividades completamente ilegales o ilegales con apariencia legal (Pontón, 2013). Estas imbricaciones entre movi- lidades migrantes y lo que llamamos economías fronterizas de sobrevivencia, donde se traslapan las economías configuradas en torno al cruce de migrantes, al contrabando, a la droga, y al extrac- tivismismo, nos obligan a repensar críticamente el abordaje analítico y político frente a los espacios fronterizos contemporáneos.

Dejando a un lado una mirada clásica que fija a las fronteras como límite geopolítico entre dos territorios nacionales cercados, en diálogo con estudios fronterizos críticos (Velasco Ortiz, 2008; Grimson, 2000; Wilson y Donan, 2016), en esta publicación nos aproximamos a los espacios fronterizos como espacios transnacionales de disputa y continuo cambio que trascienden lí- mites geopolíticos fijos, pues existen como pro- ducción social y efecto de relaciones de poder. Así son espacios que, si bien están determinados por el trazo poscolonial y el violento legado de exclusión que permanentemente produce el po- der estatal (Balibar, 1991), son contestados por la movilidad migrante y las prácticas desplegadas por actores fronterizos diversos, que van desde actores estatales, para-estatales, habitantes loca- les, entre otros. Fluctuando entre lo lícito e ilícito, lo legal y lo ilegal, esas prácticas configuran esas economías de sobrevivencia transfronteriza. Sus prácticas están gestadas en torno a la movilidad y el control, confirmando cómo las fronteras son maleables, corruptibles, flexibles, habilitantes tanto como violentas e incluso letales (Mezzadra y Neilson, 2013). Y, como efecto de la dinámica de control externalizado regional, esos espacios fronterizos, en América Latina, están además de-

terminados por el peso que históricamente ha ejercido EE.UU. en la región, como actor clave en el control de flujos migrantes no deseados, en el tráfico de drogas, contrabando y seguridad re- gional (Miller, 2019).

En base a ese a esa conceptualización en esta publicación centraremos nuestra atención ana- lítica en uno de los múltiples espacios transfron- terizos existentes entre Colombia y Ecuador. El cordón fronterizo colombo-ecuadoriano abarca 586 kilómetros de frontera. Se trata de un espa- cio caracterizado por elevados niveles de exclu- sión e inequidad social, marcada debilidad ins- titucional, la vecindad con una zona de conflicto armado y actividades ilícitas, y atravesada por la movilidad migrante no solo de ecuatorianos sino también de latinoamericanos, caribeños y en menor medida de migrantes transcontinentales (Vélez, 2019; UNHRC, 2022).

Con el afán de comprender las dinámicas pre- sentes de esa frontera, en esta publicación, nos adentramos en un espacio fronterizo en parti- cular, el configurado entre Lago Agrio, Provin- cia de Sucumbíos, Ecuador y La Hormiga, De- partamento de Putumayo, Colombia. Debido al conflicto colombiano, en este espacio fronterizo, tanto el Estado colombiano como el ecuatoriano, bajo el Plan Colombia, aplicaron una política de guerra que ha apuntado a combatir la guerrilla, con efectos socioeconómicos muy profundos que van desde mayores niveles de desigualdad social, devastación ecológica, proliferación de la narco-economía, hasta incremento de violencia urbana, desapariciones y muertes. Así, mediática y políticamente, este escenario de guerra ha sido útil para reforzar el redoble de control y militari- zación de la zona, creando un imaginario de ese espacio fronterizo como un espacio de muerte. No obstante, múltiples otras dinámicas de sobre- vivencia, resistencia y vida se sostienen entre La Hormiga y Lago Agrio, que nos exigen radical- mente repensar esas dinámicas fronterizas des- de los actores sociales y su lucha.

2. Metodología del documento.

La comisión de Justicia Migrante del Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador realizó una primera exploración etnográfica multi-situada en el espacio transfronterizo Lago Agrio-La Hormiga, a finales de octubre de 2022. Exploramos las dinámicas de movilidad y economías transfronterizas configuradas en La Hormiga, General Farfán, Lago Agrio, así como en diversas trochas, o pasos fronterizos clandestinos fluviales y terrestres, usados para el cruce de personas, mercancías y capital. A partir de entrevistas a 15 informantes claves, entre representantes de agentes fronterizos y policías antinarcóticos, ONGs, organizaciones sociales, periodistas locales, transportistas, habitantes locales y migrantes, centraremos nuestra atención en cómo en contextos de opresión vivida, donde cunden violencias de diversa índole – estatal, criminal, legal, económica, patriarcal, xenofobia, racismo –, y se multiplican las políticas de muerte, simultáneamente se han venido gestando políticas de vida fronterizas que sostienen múltiples procesos transfronterizos de sobrevivencia material, resistencia social y lucha migrante cotidiana.

Fotografías del paso fronterizo:





3. Políticas de muerte y vida en movimiento entre La Hormiga y Lago Agrio.

El espacio que se encuentra actualmente en la Amazonía ecuatoriana entre las fronteras de Ecuador y Colombia ha estado habitada históricamente por distintos pueblos amazónicos. En la zona entre Lago Agrio, en Ecuador, y La Hormiga en Colombia, se trató de un territorio principalmente de la nacionalidad A'i Kofán, que pese a la desposesión colonial, sigue habitando ambos lados como pueblo binacional. La integración de sus territorios a los estados se produjo a través de una lenta colonización eclesial a lo largo de varios siglos, que tuvo en la llegada de la explotación petrolera por parte de la compañía estadounidense Texaco-Gulf (hoy llamada Chevron) a ambos lados de la frontera en los mediados del S.XX un antes y un después, provocando la contaminación, enfermedad y despojos territoriales (Freire, 2021). Del lado de Colombia y de Ecuador, las migraciones principales en el S.XX fueron protagonizadas por el campesinado que llegó por la búsqueda de tierras para actividades agrícolas. Las poblaciones que llegaron tenían como objetivo sostener sus propias vidas. El desarrollo del conflicto armado colombiano hacia la frontera, y la circulación creciente de cocaína a través de ella ha hecho que se trate de un espacio con una multiplicidad de complejidades.

Pese al interés petrolero, la región de la frontera amazónica continúa siendo uno de los lugares más empobrecidos, con un fuerte abandono estatal. Aunque desde la visión centralista del Ecuador y sus medios de comunicación, la frontera colombo-ecuatoriana es dibujada como una frontera violenta por los actores que la dominan, la primera violencia que emerge en este análisis es la falta a servicios básicos de educación y salud por parte del Estado, la falta de empleos y medios de vida, la falta de las infraestructuras más

básicas, la institucionalización de la xenofobia o las múltiples violencias que afectan a los cuerpos feminizados, así como las propias violencias propias de la gestión de la frontera (Fajardo Bravo et al, 2021; Figueroa Pérez, 2021; Martín Beristain et al, 2009). Comprender a la violencia en las fronteras significa retirar el estigma de la población como violentas, y por ello, este enfoque parte de tratar de explicar la constitución de dinámicas estructurales. Para ahondar en el argumento, estas múltiples violencias que atraviesan los territorios y sociedades fronterizas, y que por tanto, forman parte de la vida cotidiana, no implican un involucramiento necesaria de todos sus habitantes, sino que se desarrollan una serie de aprendizajes para sobrevivir en medio de ellas.

3.1 Violencias laborales vinculadas al enclave extractivo y el *delivery* fronterizo.

En la visión petrolera del territorio fronterizo que desarrollaron los estados colombiano y ecuatoriano, el empleo en esta área se centró en proveer de empleos y trabajadores a las empresas petroleras, así como alentar las condiciones de reproducción de la economía extractiva, tanto con la llegada de campesinado empobrecido de otras regiones del país buscando mejores posibilidades, personas que pudieran encargarse de actividades relacionadas con el comercio y el cuidado, así como redes de explotación sexual (Freire y Bayón, 2022). En esta migración que se fueron generando nuevos núcleos de población, el más numeroso fue desde el inicio Lago Agrio por el establecimiento de la empresa Texaco y sus campamentos (Wilson y Bayón, 2017).

Fotografía de central petrolera en el lado colombiano:



En esta generación de empleo propia del enclave petrolero, se producen una serie límites, ya que además de la explotación propia del trabajo capitalista, hay una jerarquización estamentada: hay un acceso enormemente diferenciado entre la población local amazónica que tiene acceso solamente de forma puntual a empresas subcontratistas terciarizadas de las empresas petroleras que cobran un salario muy bajo, así como trabajadores cualificados nacionales que tienen mejor remuneración relativa, y trabajadores internacionales que logran una alta remuneración, así como los gerentes de las empresas transnacionales que habitan en otros países y no sufren el ambiente de contaminación petrolera dominante en Lago Agrio. Esta estamentación genera todo un grado de escalas en relación no solamente de acceso a bienes básicos, sino también de jerarquía simbólica en relación a la masculinidad hegemónica (Freire y Bayón, 2022).

La oferta laboral fuera del circuito petrolero es muy escasa, como la relacionada con el trabajo en los diferentes niveles del Estado, o es sumamente precaria, como la vinculada al comercio formal e informal, o en los demás sectores de servicios. La relativamente próspera agricultura en el inicio de la llegada de población campesina fue declinando progresivamente por la contaminación, la pérdida de fertilidad de los suelos y la falta de políticas dirigidas al campesinado. Ante esta dinámica de muerte y abandono, las posibilidades de supervivencia que ya han sido históricamente complicadas, se han agravado ante las sucesivas crisis que ha vivido el Ecuador (petrolera-económica desde 2015, institucional desde 2017 y pandémica desde 2020 y neoliberal en los últimos años).

Fotografía del comercio en La Hormiga:



Esta situación ha permitido proliferar negocios vinculados a actividades irregulares para los estados nacionales, pero que han generado un sustento a la población, basada en el contrabando. La dinámica de venta-traslado ha permitido la circulación de artículos desde Colombia (el otro lado) hacia territorio ecuatoriano por las diferencias de precios por monedas distintas, que se conoce como el Delivery Fronterizo. Esta dinámica comercial permite al comercio del lado colombiano mejorar sus ventas, y dejar un pequeño reguero económico entre las personas que se dedican a trasladar los productos hasta los domicilios ecuatorianos donde es entregado. Ocurre de la misma forma en el sentido inverso, donde algunos productos ecuatorianos como combustible o alimentos viajan de la misma forma desde Ecuador hacia Colombia. La disputa de la frontera por parte de diferentes grupos delincuenciales y narcotraficantes encuentran también un abono clave la situación de desempleo y empobrecimiento general de la frontera norte de Ecuador.

3.2. Violencias infraestructurales y la constitución de una sociedad civil en Sucumbíos.

Las violencias vinculadas a la ausencia de infraestructura básica están relacionadas a lo que las poblaciones narran como “abandono del estado” u “olvido estatal”. Se exponen cuándo hablan de (1) la falta de servicios básicos, principalmente el agua; (2) la falta de presencia institucional, como presencia de cuerpos de fuerzas policiales y militares; (3) ausencia organismos competentes para encargarse de trámites de movilidad humana; (4) la falta de acceso a la salud, con hospitales o subcentros que no están con el personal suficiente

y provisiones médicas, con la falta de atención para enfermedades catastróficas; y (5) la asignación de presupuesto para dotar en ambos lados de la frontera en temas de educación, acceso a servicios, vialidades, prevención de violencias de género, atención a poblaciones migrantes en situación de vulnerabilidad. Los espacios fronterizos son marginalizados por los poderes centrales, tanto Sucumbíos para el poder central de Ecuador en Quito, como Putumayo para el poder central de Colombia en Bogotá.

Las personas entrevistadas narran de forma frecuente el olvido: “a ellos no les importamos”, “todo lo que generamos con el petróleo se va a las provincias céntricas, acá no queda nada”. Un emblema para la provincia es la actual desconexión total con Quito, una vez la principal vía de conexión se derrumbó por la pandemia por la erosión remontante en el río Coca, que además provocó el mayor derrame petrolero de los últimos años¹. En la propia ciudad de Lago Agrio las políticas urbanas del estado pueden palparse de una forma contundente cómo se entrelazan las ausencias y las presencias estatales, las diferentes formas en las que las violencias se centran en determinados cuerpos. La primera propuesta estatal de vivienda social mediante el proyecto Casa Para Todos previó más de 150 unidades habitacionales en la ciudad, que fueron casi terminadas en 2020, pero que diversos problemas con contratistas han hecho que se paralizaran. Al mismo tiempo, las familias con falta de vivienda en la ciudad, realizaron una ocupación de terrenos tras el Parque de la Juventud para tener un lugar donde habitar, y fueron duramente desalojados por la policía del lugar sin ofrecer ninguna alternativa habitacional. En este asentamiento, aproximadamente el 10% de familias son procedentes de Colombia. Finalmente, las viviendas de Casa Para Todos fueron entregadas en 2023.

¹ Derrame ocurrido en abril de 2020, noticia sobre el hecho: <https://www.infobae.com/america/agencias/2020/09/01/victimas-de-vertido-en-la-amazonia-de-ecuador-claman-por-una-sentencia-justa>



Fotografía de nuevo asentamiento urbano al oeste de Lago Agrio

Estas violencias políticas estatales han hecho que la sociedad haya generado su propia forma de acción, influencia y contestaciones, definidas a partir de procesos que han estructurado desde la década de 1960 el paralelismo de atención. En la frontera norte, la presencia de ISAMIS (Iglesia de San Miguel de Sucumbíos) que inició junto a los habitantes de Sucumbíos acciones de organización política, social e institucional, que tuvo en su centro la formación de dirigencias en diferentes ejes de trabajo como salud, educación, vialidad, agricultura, y migración. Este tejido social ha conformado un actor histórico, a cuyas lideresas entrevistamos, y es el responsable del acceso a derechos y servicios sociales que la población lagoagrense ha conseguido. Las vías, las escuelas, y hasta las casas de acogida para sobrevivientes de violencia machista que hay en la ciudad han sido gestionadas por ellas. Un gran ejemplo de ello está la red sanitaria que logró levantar ISAMIS en el Siglo XX, la demanda de agua potable para la ciudad de Lago Agrio (Bayón et al, 2020), así como la reciente organización de diferentes asociaciones para reclamar conexión vial con Quito². Actualmente esa formación ha resultado en nuevas organizaciones que no están relacionadas con la iglesia católica, constituyéndose la Vigilia Permanente de Sucumbíos, una organización de origen pastoral heredera de la Teología de la Liberación, y que continúa actuando de diferentes maneras, allí donde en principio debería actuar el Estado.

Respecto a la lucha contra la contaminación, en Sucumbíos se concentra el proceso de origen campesino y popular que ha tenido una mayor repercusión internacional contra la violación de derechos humanos por parte de las empresas petroleras: el caso Chevron-Texaco. La organización de 30.000 campesinos e indígenas alrededor del Frente de Defensa de la Amazonía y la Unión de Afectados por la Texaco hizo que se ganara el “juicio del siglo” contra la empresa Chevron-Texaco, que está condenada a realizar una compensación histórica por su contaminación. Sin embargo, esta compensación aún no llega por los subterfugios legales que utiliza la empresa transnacional, y la inversión por parte del Estado ecuatoriano para mitigar los efectos de esta siguen pendientes. Recientemente, se ha ganado una sentencia al estado para apagar los mecheros que continúan contaminando el aire³.

3.3. Violencias xenofóbicas, económicas de sobrevivencia y conglomerados de atención.

El territorio fronterizo de La Hormiga-Lago Agrio es un lugar de movilidades humanas: “aquí todos somos migrantes, hemos venido de Loja, de Ambato, del Sur del Ecuador. Aquí todos venimos de todos lados”, indica una habitante de la ciudad

² Amenazas de paros por el mal estado de las vías del norte de la Amazonía: <https://www.eluniverso.com/noticias/ecuador/transportistas-de-provincias-amazonicas-amenazan-con-paralizacion-ante-mal-estado-de-vias-nota/>

³ Sentencia a favor de cerrar los mecheros que queman gas proveniente de la explotación petrolera: <https://www.primicias.ec/noticias/economia/mecheros-petroleras-comunidades-amazonia/>

que se dedica al comercio y que -siendo de la Sierra Centro- vive allí desde hace muchos años. La condición de la migración interna sirve para comprender que este espacio fue constituido en la convergencia de personas migrantes. Como ella, en la ciudad transitan, pero también viven, personas provenientes de Venezuela, de Colombia, de Haití e incluso de lugares distantes como la India⁴. En el recrudecimiento del conflicto colombiano en las décadas 90 del S.XX y la primera década del S.XXI, personas provenientes de Colombia, desde 2017 personas que atraviesan la frontera desde Venezuela, pero desde 2020 con la pandemia, una multiplicidad de recorridos pasa por Lago Agrio y La Hormiga.

Esto constituye para la población fronteriza una comprensión de que la situación de las migraciones contemporáneas (lugar de llegada de migrantes internacionales y de múltiples tránsitos migratorios) es un espejo de lo que vivieron en su momento. Sin embargo, esta empatía basada en la vivencia no está exenta de reproducir la xenofobia, exclusión o explotación. El eje en común de las sucesivas condiciones migratorias internas e internacionales han pasado por posicionar al migrante como subordinado, y que no cuenta con los mismos derechos de las poblaciones que se han ido instalando previamente, y se refuer-

zan en las condiciones de desigualdad y carencia que se viven en la frontera amazónica. Esta subordinación se materializa en dos dinámicas de explotación que encontramos de forma específica. En primer lugar, la contratación de personas venezolanas para trabajos escasamente remunerados por parte de pobladores de Lago Agrio. Por géneros, son contratados mayoritariamente hombres en la construcción, y mayoritariamente mujeres para labores domésticas y en bares. Sin el cumplimiento de los derechos laborales, sin la seguridad social, sitúa bajo una condición de irregularidades a quienes migran. En el lado colombiano, en la Hormiga, no se evidencia de forma abierta trabajadores venezolanos en el comercio, en buena medida, porque la existencia del dólar en Ecuador hace que el lado sur de la frontera sea más atractivo para trabajar para las personas venezolanas. En segundo lugar, la contratación irregular es en el trabajo en empresas petroleras, en tareas de jornaleros. Los relatos en Lago Agrio explican que las empresas son subcontratistas de empresas operadoras de campos petroleros. Los pagos por este trabajo estarían fuera de la regularidad, y muy por debajo del salario básico.

Fotografía: Parque de Lago Agrio



⁴ En esta noticia puede verse cómo en algunos momentos, el paso entre Lago Agrio y la Hormiga ha llegado a ser predominante en la movilidad entre Colombia y Ecuador de personas con nacionalidad venezolana y otras: <https://www.eluniverso.com/noticias/ecuador/migrantes-que-retornan-hacia-venezuela-deben-utilizar-la-ruta-quito-lago-agrio-por-el-cierre-en-carretera-que-conecta-ecuador-con-el-interior-de-colombia-nota/>

Frente a estas lógicas de explotación, también se producen otras formas de vida económica de sobrevivencia fronteriza, que construyen en el “re-busque” estrategias de subsistencia efectivas, tal es el caso de las ventas ambulantes. Por ejemplo, en el parque Central de la ciudad de Lago Agrio donde abundan comerciantes de comida y de las más diversas mercaderías en medio de espacios llenos de actividades. Ese es el caso de Jorge, un muchacho venezolano de 18 años de edad que, en compañía de su padre, vende pizza usando un horno móvil, que a su vez es propiedad de un migrante de origen colombiano. Jorge gana alrededor de cincuenta dólares a la semana en esta actividad y con ello apoya a su familia con la que vive. Como vecino suyo, está David, un hombre colombiano de unos cuarenta años que se dedica a la misma actividad y que está a pocos días de emprender viaje a Estados Unidos junto a una familiar. David ha conseguido la visa americana y planea vender pizza en ese país. Encontrar un trabajo en sectores no formalizados por instituciones resignifica el valor que tiene la vida para las propias personas. Si bien estas condiciones de informalidad son muestra de la vulneración y precarización, también es una muestra de creatividad, tesón y fuerza para salir adelante apuntalando la vida propia.

Más allá de la atención del Estado ecuatoriano, existe una dispersa y carente atención por parte de una multiplicidad de ONG, que tienen capacidad limitada por sus fondos, pero también por una descoordinación clara. Tal es el caso del Consejo Noruego para los Refugiados, Hebrew Immigrant Aid Society (HIAS), Servicio Jesuita a Refugiados (SJR), entre otras, así como el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y la Organización Mundial de las Migraciones (OIM). Todas en conjunto constituyen un Grupo de Trabajo para Refugiados y Migrantes (GTRM) y cuentan con importantes recursos y personal en la zona. En cuanto a su atención, en el ejemplo de una joven venezolana entrevistada, Laura, recibió apoyo económico para alimentación, a través de un bono y nos relató que parientes suyos que llegaron antes que ella, recibieron apoyo para pagar la renta de viviendas y cubrir los costes de su equipamiento básico. Así también, ha recibido asesoramiento para solicitar su visa y regularizarse, tema que sin embargo, no se había concretado todavía al momento de la entrevista.

3.4. La violencia patriarcal fronteriza y el apoyo mutuo cotidiano.

La frontera colombo-ecuatoriana, a través de la llegada de las empresas petroleras, la colonización agraria, las órdenes religiosas y los funcionarios estatales fueron generando oleadas de machismos de diferentes maneras, en un territorio que estaba dominado numéricamente por hombres migrantes hasta el espacio, en un fenómeno que ha sido descrito como las repatriarcalizaciones del territorio (CMCTDF, 2014). En este modelo, se instaló la impunidad respecto a la violación de mujeres indígenas y no indígenas en el territorio inicialmente, y toda una producción de la prostitución que ha dominado el espacio urbano y que se ha distribuido por todo el territorio amazónico, generando una pedagogía de la violencia contra las mujeres muy específica (Freire y Bayón, 2022). La movilidad de personas ha estado muy vinculada a esta producción de la prostitución, inicialmente con la llegada de mujeres colombianas a través de redes de trata, en las que de forma más reciente han pasado a formar parte también mujeres venezolanas.

Hay otras esferas del ocio nocturno, como los bares, donde ha habido la posibilidad para mujeres venezolanas de encontrar un sustento. En el caso de Jérica, trabaja en un billar junto a cinco mujeres más, cuatro de ellas son venezolanas, al igual que Laura, la administradora, y todas están irregularizadas. El pago a las meseras se hace de acuerdo a sus ventas, cuarenta centavos la tapilla (cerveza vendida). “Hay días malos, pero hay días muy buenos que compensan”, dice Jérica que ríe en complicidad de Laura. Ambas mujeres tienen hijos a su cargo y cuentan con el apoyo de otras para su cuidado: amigas, familiares, vecinas. También ambas mujeres han sido víctimas de la violencia machista, una fue maltratada físicamente y otra acosada. Jérica y Laura pudieron salir de la violencia con apoyo de sus amigas: “ella para mí es un ángel, no tengo ni una queja sobre ella”, indica Laura al referirse a la amiga que le apoyó cuando colocó una orden de alejamiento a su expareja y tomó la decisión de separarse de él. Laura consiguió colocar la orden de alejamiento a su victimario con el asesoramiento de HIAS y el apoyo de Alas de Colibrí. Ante la evi-

dente ausencia del Estado, que siquiera se hace fuertemente presente a través de sus aparatos de control como la policía, lo que prima son las redes de mujeres que se apoyan y cuidan unas a otras, incluso más allá de las fronteras. También se debe destacar la presencia de organizaciones sociales que llevan años operando en la localidad, como la Federación de Mujeres de Sucumbíos, una de las primeras del país.

3.5. La violencia de la circulación de droga y la imposibilidad de respuesta.

Desde los años 90 del S.XX hasta la actualidad, la línea de frontera de estados entre Ecuador-Colombia es permeable al paso de narcóticos. Esta dinámica es histórica porque ha generado formas propias de tránsito de mercancías: existen horarios para pasar mercancías (nocturnas), rutas de circulación (trochas), personal de carga/descarga (cargadores), vehículos para contrabandear combustibles (lecheros). La ruta está cargada de formas violentas de manejar esta dinámica, los actores quienes controlan estas dinámicas son cuerpos armados ilegales que actúan bajo ausencia y/o presencia de las fuerzas del estado, en una alianza implícita (en ocasiones explícita) entre las partes. La ausencia del estado previamente analizada se convierte en una planificación de dicha ausencia para permitir la acumulación de riquezas para el capital. Así, la frontera es sacrificial porque los estados no cuidan de poblaciones alejadas de la centralidad, los márgenes desde el estado no atentan al orden. En el caso de la frontera norte ecuatoriana solamente ha sido prioritaria para la exportación del petróleo, y para ello ha sido el despliegue de las fuerzas armadas, que no cuidan otros aspectos del bienestar de la población de frontera. Al mismo tiempo, las familias desarrollan relaciones propias, cuyas posibilidades no pasan por aumentar la seguridad con más militarización y armamento, que ha sido ineficaz en el pasado y ha generado nuevas violaciones de derechos

La vida que se teje y que sostiene en este territorio de frontera, que combina economías legales y paralegales, acompañada de muchos silencios y de dosificación de la información como estrategia de sobrevivencia colectiva. No se puede mencionar

ni ver de frente el contrabando, tampoco se habla de tráfico de sustancias ni se nombra a ciertas personas. Si bien estos silencios dan cuenta de la situación límite de la zona y de las violencias a las que están expuestos sus habitantes, también muestra la existencia de una política del silencio que se practica estratégicamente y que es operativa en ese lugar. Para las fronteras estatales entre Colombia y Ecuador, para sus habitantes la violencia cotidiana es distinguible en el establecimiento de relaciones tácitas basada en códigos de comprensión local. Durante las entrevistas a las personas de Lago Agrio, existía una serie de reacciones comunicativas sincopadas: miradas esquivas y dispersas con direcciones opuestas a quiénes conversábamos, lapsos de tiempo con el entorpecimiento de palabras al hablar. El hecho de que una persona de nuestro equipo sea de Lago Agrio significó para con quienes conversábamos exista un diálogo de entrecruces de miradas sobreentendidas o expresiones como “tú ya sabes”, o risas surgidas de la incomodidad; realmente ésta última situación de conversación no representa una dificultad metodológica, más bien deja entender que hay mucho por contar, pero que existen miedos.

Esta última parte, los silencios, constituye ya una política de la convivencia, que direcciona las interacciones en la población. Lamentablemente, para el pueblo colombiano esta política del silencio ha estado presente por más de siete décadas, y desde los 90 forma parte de las cotidianidades de la zona fronteriza ecuatoriana con Colombia. Esta política del silencio no responde a complicidades, sino a sobrevivencia, que también genera una forma de ser. “Usted no se quede viendo a las personas, creen que uno es sapo”, “sí ocurrió algo, usted no fue testigo, porque no estuvo allí, solo paso cerca”, “es mejor no hablar de ciertas cosas”, entre otras expresiones, y cuando hacemos referencia a sobrevivencia es a mantenerse con Vida. Esa política del silencio está bajo la forma lapidaria de “Nunca se supo”. Dependiendo del tipo de actividad y de movimiento, la frontera demarcada por el río San Miguel, se activa para posibilitar los intercambios. Así, en el día es el puente que constituye el paso fronterizo oficial, el que conecta ambas orillas, y aunque el control policial es limitado, el control de sus habitantes se hace sentir con sutileza. Mientras que, durante la noche y la madrugada se abre el río en otras zonas como la Balastrea para el paso de mercancías, actividad en que se ocupan no solo los contrabandistas, sino también quienes trabajan marañando o como cargadores, transportistas, lancheros y pasadores de migrantes, etc. El paso de migrantes tiene un costo de diez dólares y es muy

usado por personas venezolanas, y fue la forma mayoritaria de llegada de las personas que entrevistamos.

Fotografía del paso de la Balastrea



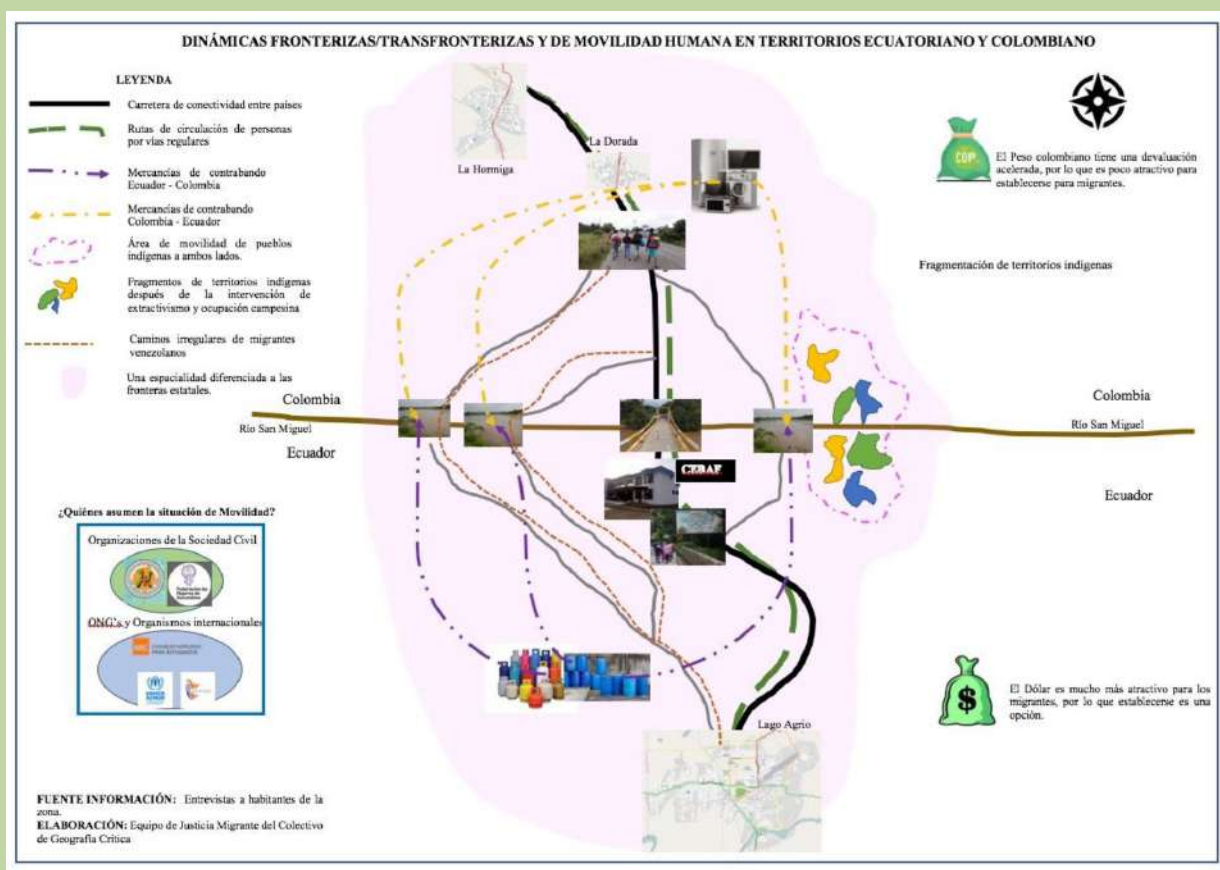
4. ¿Qué hacer? Hacia una agenda investigativa-política y de reforzamiento del tejido colectivo transfronterizo.

Consideramos que cualquier abordaje sobre la frontera amazónica ecuatoriana, como ejemplo situado de las fronteras globales de la contemporaneidad, están fuertemente atravesadas por violencias propias del neoliberalismo, y deben ser analizadas como parte de un lugar específico dentro de los flujos y circuitos de personas y mercancías que promueve. En el caso de la frontera colombo-ecuatoriana en la parte amazónica, podemos ver los diferentes retazos de la configuración de un espacio de sacrificio por parte de ambos estados, que han tenido en las economías extractivas legales, y en las ilícitas ilegales dos importantes ejes que las han atravesado como parte de esa concepción estatal.

La vida de las poblaciones en las fronteras desarrolla formas paralelas de convivencia generadas en un estado fallido con el desarrollo de economías que genera la población local. Esta contraposición muestra la relación de centro-periferia

entre los espacios de decisión nacionales y sus capitales, respecto a las fronteras. Mientras hay una economía oficial del extractivismo petrolero, también hay economías de contrabando, irregulares e informales, formas de relacionamiento social como formación de familias colombo-ecuatoriana, la convivencia entre poblaciones de diversos orígenes, la conformación de redes de mujeres que se apoyan entre sí para enfrentar las violencias machistas, xenófobas o explotadoras, con una capacidad social que rebasa la propia comprensión del estado. Mientras existe un marco jurídico formal que asumen las poblaciones, como leyes orgánicas o reglamentos escritos, existen marcos jurídicos informales como la limitación de circular en algunos espacios (como trochas o barrios) u horarios para no acercarse a las orillas del río fronterizo San Miguel.

Mapa: Síntesis de violencias y tránsitos transfronterizos.



Las sucesivas crisis, petrolera desde 2015, la política desde 2017, la económica neoliberal desde 2018 y la pandémica desde 2020 han llevado a que los territorios periféricos de Ecuador, también de Colombia, hayan recibido sucesivos impactos que han tenido una fuerte incidencia en los espacios fronterizos. El reposicionamiento de los Estados Unidos en este contexto se hace palpable en los puestos fronterizos del Ecuador, con un fuerte despliegue de iconografía y programas, que invitan a reflexionar sobre cuál va a ser el rol del imperialismo que ha propiciado el Plan Colombia en la región, ¿tal vez se está comenzando a implementar un Plan Ecuador?

Fotografía: bus en Lago Agrio de la OIM con la financiación de la embajada de EEUU.

Por ello, invitamos a mantener una fuerte atención investigativa y política de lo que ocurre en las fronteras, de las dinámicas y espectáculos de muerte que se posicionan en las narrativas nacionales, pero también en todas las posibilidades otras que estos territorios están posicionando para hacer frente a las violencias, todas las dinámicas de vida que ya suceden en la interacción entre quienes llegan, quienes atraviesan las fronteras y quienes están, y que son las respuestas para el futuro. Este material que les hemos traído acá, muestra realizar eso desde las múltiples sensibilidades sociales que existen en el propio espacio transfronterizo amazónico, para poder repensar el espacio, para generar diálogos otros entre las periferias de nuestro país y los centros que las han confinado bajo ciertos relatos.



5. Referencias

- Balibar, E. (1991). Citizen Subject" In Cadava, E., Connor, P, and Nancy, J.L (eds) *Who Comes after the Subject?* London: Routledge.
- Beristain, C.M., Páez, D., & Fernández, I. (2009). *Las palabras de la selva: Estudio psicosocial del impacto de las explotaciones petroleras de Texaco en las comunidades amazónicas de Ecuador*. Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional.
- Brown, W. (2010). *Walled states, waning sovereignty*. Princeton University Press.
- Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo (CMCDTDF) (2014). *El Yasuní en clave feminista*. Quito: Acción Ecológica.
- Fajardo Bravo, J.M.; Rozo Peñuela, J.F. y Martínez Gamboa, J.L. (2021). Niveles de infraestructura y su relación con los flujos comerciales en la zona fronteriza entre Colombia (San Miguel) y Ecuador (Lago Agrio). Tesis de la Universidad de la Salle, Bogotá.
- Figuerola Pérez, J. A. (2021). Guerra privatizada, capitalismo lumpen y racismo en la frontera Ecuador-Colombia. *URVIO. Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, 31, 78-89. <https://doi.org/10.17141/urvio.31.2021.4632>
- Freire Aguilar, H.V. (2021). Amazonía y Estado Nacional ecuatoriano. Proceso de incorporación del territorio amazónico habitado por la población indígena A'i Kofán al estado nacional ecuatoriano en la década de los años 1960. Proyecto de Investigación previo a la obtención del Título de Politólogo. Universidad Central del Ecuador.
- Freire, H. y Bayón, M. (2022). ¿Cómo frenamos la cascada de violencia patriarcal-extractivista-colonial en la Amazonía? Quito: Friedrich-Ebert-Stiftung (FES).
- Grimson, A. (2000). Pensar fronteras desde las fronteras. *Nueva Sociedad*, 70, 162.
- Harvey, D. (2007). *A brief history of neoliberalism*. Oxford University Press, USA.
- López, N., & Tuesta, D. (2015). Economías ilícitas y orden social: la frontera de Perú, Brasil y Colombia/Illicit economies and social order: the border area of Peru, Brazil and Colombia. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 79-104.
- Miller, T. (2019). *Empire of borders: The expansion of the US border around the world*. Verso Books.
- Mezzadra, S., & Neilson, B. (2013). *Border as Method, or, the Multiplication of Labor*. Durham: Duke University Press.
- Organización Internacional para las Migraciones (2022). *World Migration Report*. <https://publications.iom.int/books/world-migration-report-2022>.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2022). *Economía informal en América Latina y el Caribe* <https://www.ilo.org/americas/temas/econom%C3%ADa-informal/lang-es/index.htm>.
- Pontón, D. (2013). La economía del narcotráfico y su dinámica en América Latina. *Íconos-Revista de Ciencias Sociales*, (47), 135-153.
- Sassen, S. (2007). *A sociology of globalization*. NYC: Columbia University.
- Van Schendel, W., & Abraham, I. (Eds.). (2005). *Illicit flows and criminal things: States, borders, and the other side of globalization*. Indiana University Press.
- Vélez, Á. (2019). *Economía política de las drogas en la frontera norte ecuatoriana*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2019. 97 p. Serie Magister, No. 251.
- Velasco Ortiz, L. (2008). Introducción: Migración, fronteras estatales y étnicas. Migración, fronteras e identidades étnicas transnacionales, Tijuana/Mexico, El Colegio de la Frontera Norte/ M-APorrúa.
- Wilson J. y Bayón, M. (2017). *La Selva de los Elefantes Blancos*. Quito: Abya Yala.
- Wilson, T. M. y Donnan, H. (Eds.). (2016). *A companion to border studies*. Hoboken, NJ: Wiley Blackwell.
- UNHCR (2022). Monitoreo de Protección. Informe Frontera Norte. <https://www.r4v.info/es/document/acnur-ecuador-monitoreo-de-proteccion-informe-frontera-norte-enero-2022>

